

Lección 9: Para el 27 de mayo de 2017

SER QUIEN UNO ES



Sábado 20 de mayo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 2 Pedro 1:1-15; Efesios 2:8; Romanos 5:3-5; Hebreos 10:38; Romanos 6:11; 1 Corintios 15:12-57.

PARA MEMORIZAR:

“Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor” (2 Ped. 1:5-7).

UNA DE LAS COSAS SORPRENDENTES del Nuevo Testamento es cuánta verdad puede “apiñarse” en una cantidad muy limitada de espacio. Tomemos la lección de esta semana, que cubre 2 Pedro 1:1 al 14. En estos 14 versículos, Pedro nos enseña acerca de la justificación por la fe. Luego, aborda lo que puede hacer el poder de Dios en la vida de aquellos que se han entregado a Jesús. Luego, habla acerca de la maravillosa verdad de que podemos ser “participantes de la naturaleza divina” (2 Ped. 1:4), y que podemos ser libres de la corrupción y la lujuria del mundo.

De hecho, aquí no solamente tenemos un catálogo de virtudes cristianas, sino además Pedro las presenta en un orden específico. Una sigue a la otra, que sigue a la otra, y así sucesivamente hasta que llegan al clímax de la más importante de todas.

También escribe acerca de la realidad de lo que significa estar en Cristo y experimentar la “purificación” (2 Ped. 1:9) de nuestros antiguos pecados, y luego incluso introduce la idea de la seguridad de la salvación, la promesa de la vida eterna “en el reino eterno” (2 Ped. 1:11) del Señor.

Y, por último, hasta encontramos un pequeño discurso sobre el tema crucial del estado de los muertos. ¡Qué cantidad de verdad rica y profunda en solamente 14 versículos!

UNA FE PRECIOSA

Lee 2 Pedro 1:1 al 4. ¿Qué dice Pedro que hemos recibido en Jesucristo? Es decir, ¿cómo se ve aquí la realidad de la gracia?

Pedro comienza esta carta diciendo que está dirigida a aquellos que han alcanzado “una fe igualmente preciosa que la nuestra” (2 Ped. 1:1). La palabra traducida como “preciosa” significa “del mismo valor” o “de igual privilegio”. Pedro dice que han “alcanzado” esta fe; no que la hayan ganado ni obtenido por mérito propio, sino que la han recibido como un don de Dios. O, como escribe Pablo: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Efe. 2:8). Es preciosa porque “sin fe es imposible agradar a Dios” (Heb. 11:6). Es preciosa porque por esta fe nos aferramos de muchas promesas maravillosas.

Pedro enfatiza que el “poder divino” de Jesús nos ha dado todo lo que atañe a la vida y la piedad (2 Ped. 1:3). Solamente por medio del poder de Dios podemos siquiera existir, y solamente por su poder podemos alcanzar la santidad. Y este poder divino nos es dado “mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia” (2 Ped. 1:3; ver también Juan 17:3).

Somos llamados a amar a Dios, pero ¿cómo podemos amar a un Dios al que no conocemos? Llegamos a conocer a Dios por medio de Jesús, por medio de la Palabra escrita, por medio del mundo creado, y por medio de la experiencia de vivir una vida de fe y obediencia. Conocemos a Dios y la realidad de Dios al experimentar lo que él hace en nuestra vida, un conocimiento que nos transformará. Y llegamos a conocerlo por medio de la realidad de la gracia que él derrama sobre nosotros.

Pedro luego dice algo aún más increíble: que también hemos recibido “preciosas y grandísimas promesas”, que incluyen llegar a ser “participantes de la naturaleza divina” (2 Ped. 1:4). La humanidad fue creada originalmente a la imagen de Dios; esa imagen ha sido grandemente desfigurada y degradada. Cuando nacemos de nuevo, tenemos una nueva vida en Jesús, quien obra para restaurar su imagen divina en nosotros. Huimos de la corrupción y las pasiones del mundo al desear que este cambio ocurra en nosotros.

¿Cómo sería tu vida si no tuvieras fe? ¿Cómo nos ayuda esta respuesta a entender por qué el don de la fe es en verdad precioso?

AMOR, EL OBJETIVO DE LA VIRTUD CRISTIANA

Lee 2 Pedro 1:5 al 7; Romanos 5:3 al 5; Santiago 1:3 y 4; y Gálatas 5:22 y 23. ¿Qué tema similar aparece en todos estos pasajes?

Era común entre los filósofos del mundo antiguo hacer listas de virtudes. Estas listas a menudo se llaman un “catálogo de virtudes”, y hay varios ejemplos en el Nuevo Testamento (Rom. 5:3-5; Sant. 1:3, 4; Gál.5:22, 23). Es muy probable que los lectores de Pedro estuvieran familiarizados con estas listas, aunque hay diferencias interesantes entre lo que podría mencionar un filósofo y lo que coloca Pedro en su lista. Nota que Pedro ha ordenado estas virtudes deliberadamente en una secuencia, de tal manera que cada virtud construye sobre la anterior, hasta que llega al clímax del amor.

Cada una de las virtudes que menciona Pedro tiene un significado importante:

Fe: En este contexto, no es nada menos que una fe salvífica en Jesús (ver Gál. 3:11; Heb. 10:38).

Virtud: Una virtud (del griego *arête*), una buena cualidad de cualquier tipo, era alabada incluso entre los paganos filósofos. Sí, la fe es crucial, pero debe llevar a una vida transformada, una vida en la que se expresa virtud.

Conocimiento: Pedro ciertamente no está hablando de conocimiento en general, sino del conocimiento que viene a través de una relación salvífica con Jesucristo.

Domínio propio: Los cristianos maduros son capaces de controlar sus impulsos, especialmente aquellos que llevan a excesos.

Paciencia: Aquí, se utiliza la palabra paciencia con la connotación de “perseverancia” (BLA), o “constancia” (NVI), especialmente frente a tribulaciones y persecución.

Piedad: En el mundo pagano, la palabra traducida aquí como “piedad” significaba un comportamiento ético que viene como resultado de creer en un dios. Dentro del Nuevo Testamento, también conlleva el concepto de comportamiento ético que resulta de una fe en el único Dios verdadero (1 Tim. 2:2).

Afecto fraternal: Los cristianos son como una familia, y la piedad llevará a tener una comunidad en la que las personas son amables los unos con los otros.

Amor: Pedro lleva su lista a un clímax con el amor. Suena parecido a Pablo, también: “Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor” (1 Cor. 13:13).

Antes de comenzar su lista de virtudes, Pedro dice que debemos “poner toda diligencia” (2 Ped. 1:5) en obtener estas virtudes. ¿Qué quiere decir con esto? ¿Qué papel juega el esfuerzo humano en nuestro deseo por vivir una vida piadosa y fiel?

SER QUIEN UNO ES

Luego de darnos la lista de lo que deberían buscar diligentemente los cristianos, Pedro declara cuál será el resultado.

Lee 2 Pedro 1:8 al 11. ¿Cuál es el nexo entre lo que ya ha sido hecho por un cristiano y cómo debería estar viviendo un cristiano?

Pedro insta a sus lectores a vivir según la nueva realidad que es verdadera para ellos en Jesús. Las características de la fe, la virtud, el conocimiento, el dominio propio, la paciencia, la piedad, el afecto fraternal y el amor “están en vosotros y abundan” (2 Ped. 1:8).

El problema es que no todos los cristianos viven según esta nueva realidad. Algunos son ociosos o sin fruto en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo (2 Ped. 1:8). Esas personas han olvidado que fueron purificados de “sus antiguos pecados” (2 Ped. 1:9). Entonces, dice Pedro, los cristianos deberían manifestar en su vida la nueva realidad que es real para ellos en Jesús. En Cristo, han recibido perdón, purificación y el derecho de participar de la naturaleza divina. Por lo tanto, deben procurar “hacer firme vuestra vocación y elección” (2 Ped. 1:10). No hay excusa para vivir como lo hacían antes, no hay excusa para ser cristianos “ociosos” o “sin fruto”.

“Oímos hablar mucho acerca de la fe, pero necesitamos oír mucho más acerca de las obras. Muchos están engañando a sus propias almas al vivir una religión cómoda, complaciente, sin cruz” (FO 50).

Lee Romanos 6:11. ¿Qué dice Pablo aquí que refleja lo que Pedro escribió en los textos para hoy?

En un sentido, tanto Pedro como Pablo dicen: “Debes ser quien eres”. Y somos nuevas criaturas en Cristo, purificados de pecado y participantes de la naturaleza divina. Por eso, podemos vivir la clase de vida a la que somos llamados. Se supone que debemos ser “como Cristo”, que es lo que significa ser “cristiano”.

| ¿Cuán “como Cristo” eres? ¿En qué áreas puedes mejorar?

DEJAR EL TABERNÁCULO

“Porque tengo por justo, en tanto que estoy en este tabernáculo, de incitarlos con amonestación: Sabiendo que brevemente tengo de dejar mi tabernáculo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado” (2 Ped. 1:13, 14, RV 1909).

En 1956, Oscar Cullman escribió un breve estudio llamado: *¿Inmortalidad del alma o resurrección de los muertos?: El testimonio del Nuevo Testamento*. Argumentó que el concepto de la resurrección es incompatible con el concepto de la inmortalidad del alma. Además, dijo que el Nuevo Testamento se establece firmemente sobre el lado de la resurrección de los muertos.

“Ninguna otra publicación mía”, escribió más tarde, “ha provocado tanto entusiasmo ni tanta violenta hostilidad”.

Lee 1 Corintios 15:12 al 57. ¿Qué implica Pablo que ocurre al morir?

Un estudio acerca de lo que dice el Nuevo Testamento sobre la muerte y la resurrección ha convencido a la mayoría de los eruditos del Nuevo Testamento de que Cullman estaba en lo cierto. El Nuevo Testamento verdaderamente recalca el concepto de la resurrección, y no el concepto de un alma inmortal que sobrevive a la muerte del cuerpo. Por ejemplo, en 1 Tesalonicenses 4:16 al 18, Pablo insta a aquellos que han perdido a sus seres queridos por la muerte a encontrar consuelo en el conocimiento de que, cuando Jesús regrese, resucitará a los muertos. En 1 Corintios 15:12 al 57, Pablo da una descripción extendida de la resurrección. Comienza señalando que la fe cristiana se basa en la resurrección de Jesús. Si Jesús no resucitó, entonces cualquier fe en él es fútil. Pero, dice Pablo, Cristo verdaderamente resucitó de los muertos, como primicias de aquellos que han pasado al descanso. Y la resurrección de Cristo de los muertos hace posible que todos aquellos que murieron en él resuciten también.

Pablo habla acerca de la resurrección del cuerpo en 1 Corintios 15:35 al 50. Contrasta los nuevos cuerpos que recibiremos en la resurrección con nuestros cuerpos actuales. Lo que tenemos ahora morirá; lo que tendremos en la resurrección nunca morirá.

En síntesis, cuando el Nuevo Testamento habla acerca de la muerte, lo hace en términos de resurrección, no de inmortalidad del alma. Es importante tener en mente este contexto al leer 2 Pedro 1:12 al 14.

FE FRENTE A LA MUERTE

Lee 2 Pedro 1:12 al 15. ¿Qué quiere decir Pedro cuando sugiere que pronto ha de “abandonar el cuerpo” (“dejar mi tabernáculo” [RV 1909])?

Segunda de Pedro 1:12 al 14 revela la ocasión de la carta. Pedro piensa que está por morir, y la carta contiene su último mensaje o testamento. Que Pedro espera morir pronto se ve reflejado en la fraseología: “En tanto que estoy en este cuerpo [...] sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo” (2 Ped. 1:13, 14). En el original griego, como reflejan algunas traducciones, dice literalmente “dejar mi tabernáculo”. Pedro compara su cuerpo con un tabernáculo (tienda, carpa), que se quitará al morir. De hecho, es tan claro que Pedro se refiere a su cuerpo cuando habla de “dejar mi tabernáculo” que la inmensa mayoría de los traductores modernos traduce estas frases utilizando la palabra “cuerpo”. Nada en el lenguaje de Pedro sugiere que cuando habla de “dejar” o “quitarse” su tabernáculo, o cuerpo, su alma sobrevivirá como una entidad separada.

Lee 2 Pedro 1:12 al 15 nuevamente. ¿Cómo parece abordar Pedro la realidad de su muerte inminente, y qué nos enseña esta actitud acerca de la fe?

Segunda de Pedro 1:12 al 15 muestra una solemnidad profunda en las palabras de Pedro. Escribe esto en el conocimiento de que su vida pronto llegará a su fin. Él lo sabe porque, tal como lo dice, “nuestro Señor Jesucristo me ha declarado”. Pero, parece no haber temor, ni preocupación, ni augurio. Su énfasis, más bien, está en el bienestar de aquellos a quienes estará dejando atrás. Pedro desea que estén firmes en la “verdad presente” y, en tanto que está vivo, los amonestará a permanecer fieles.

Podemos ver aquí la realidad y la profundidad de la experiencia de Pedro con el Señor. Sí, ha de morir pronto, y no será una muerte placentera, tampoco (ver Juan 21:18; y *HAp* 428, 429), pero su preocupación abnegada concierne al bienestar de los demás. Verdaderamente, Pedro era un hombre que vivía la fe que enseñaba.

¿De qué manera nuestra fe nos ayuda a lidiar con la terrible realidad de la muerte? ¿Cómo podemos aprender a aferrarnos de la maravillosa esperanza que tenemos, incluso frente a la muerte, por lo que Jesús ha hecho por nosotros?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Como vimos, Pedro sabía que pronto había de morir. Y sabía, desde hacía mucho tiempo, de qué manera había de morir. Eso es porque Jesús mismo le había dicho: “De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras” (Juan 21:18).

¿Cómo fue su final?

“A Pedro, por ser judío y extranjero, lo condenaron a recibir azotes y a ser crucificado después. En perspectivas de esa espantosa muerte, el apóstol recordó su gravísimo pecado de negar a Jesús en la hora de su prueba. Aunque una vez se había mostrado tan poco dispuesto a reconocer la Cruz, tenía ahora por gozo dar su vida por el evangelio, sintiendo tan solo que sería demasiada honra para él morir como había muerto el Señor a quien había negado. Pedro se había arrepentido sinceramente de su pecado, y Cristo lo había perdonado, según lo comprueba el altísimo encargo de apacentar a las ovejas y los corderos del rebaño. Pero Pedro no podía perdonarse a sí mismo. Ni aun el pensamiento de las agonías de la muerte que lo aguardaba era capaz de mitigar la amargura de su aflicción y arrepentimiento. Como último favor, suplicó a sus verdugos que lo crucificaran cabeza abajo. La súplica fue otorgada, y de esa manera murió el gran apóstol Pedro” (*HAp* 429). Y, aun con este futuro por delante, la preocupación de Pedro era por el bienestar espiritual del rebaño.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. A la luz de todo lo que ha escrito Pedro, y los demás escritores de la Biblia también, acerca de la necesidad de los cristianos de vivir vidas piadosas, ¿por qué tantos de nosotros fallamos en “ser quienes somos” en Jesús?

2. En clase, repasen la lista presentada en 2 Pedro 1:5 al 7. Hablen acerca de cada ítem y pregúntense: ¿Cómo podemos manifestar mejor estas virtudes nosotros mismos, y cómo podemos ayudar a otros que anhelan hacer lo mismo?

3. Considerando lo que sabemos acerca de Pedro, tal como se revela en los evangelios, lo que escribe en sus epístolas muestra poderosamente la gran obra que Cristo hizo en él, aun a pesar de sus fracasos anteriores. ¿Qué esperanza y consuelo podemos obtener para nosotros mismos de su ejemplo?

4. En 2 Pedro 1:12, Pedro escribió acerca de “la verdad presente”. ¿Qué era “verdad presente” en la época de Pedro, y qué es “verdad presente” en la nuestra?

5. Alguien escribió: “Tan ciertamente como los muertos están más allá de la muerte, la muerte es lo que llevan consigo los vivos”. ¿De qué manera deberíamos nosotros, como cristianos, “llevar” la muerte?